

★ **CORREO ZAPATISTA** ★

BOLETIN INFORMATIVO DE LA

Unión Rebelde Zapatista

<http://unionrebelde.blogspot.com>

redzapatista@gmail.com

No 25 Octubre de 2007

Número especial dedicado al CHE



He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país

de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie.

Carta de despedida del Che Guevara - 1965

"Año de la Agricultura" Habana

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos. Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo



largo del camino hacia la victoria. Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo que ya es mío. Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del Partido,

de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos. Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios. Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos. Sépase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor, aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de

constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevé la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes; luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura. Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra Revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse. Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas. Hasta la victoria siempre, Patria o Muerte

Te abraza con todo fervor revolucionario
(Che)..

Amig@s y compañer@s:

Aprovechamos la esta ocasión, en que se acerca el 40 aniversario luctuoso de la caída en combate del Comandante Ché Guevara, para compartir un texto escrito por nuestro entrañable comandante Milton Hernández, titulado "Ché: la revolución hecha ternura." El texto es en realidad un capítulo del libro "Rojo y Negro: Una aproximación histórica al ELN", escrito por el mismo Cdte. Hernández en 1998, quien falleció en abril del 2007. El comandante Milton Hernández falleció en



Abril de este año y compartimos este texto también en homenaje a su memoria y legado.

CHE: LA REVOLUCIÓN HECHA TERNURA

La vida y obra del Comandante Guevara han incidido positiva y notoriamente en la construcción del proyecto histórico del ELN. En efecto, la

revolución vivió en la década de 1960 un momento de avance estratégico, donde jugaron un papel de primer orden, como antecedentes históricos, la revolución Cubana y las luchas guerrilleras de esa misma década. Aunque estas últimas se realizaron en una larga cadena de tiempos, heroísmos y derrotas aunadas al ejemplo cubano y a la obra teórica y consecuencia práctica del Comandante Guevara, formularon correctamente el problema de la actividad y la posibilidad de subvertir el orden establecido, colocando el poder como una posibilidad al alcance de los explotados y no sólo como una consigna callejera. La vida del comandante Guevara es una muestra de la de muchos dirigentes revolucionarios latinoamericanos que emprendieron en la década de los años sesenta la difícil tarea de iniciar la lucha armada contra la tiranía y fecundaron con su ejemplo el camino emprendido. Hombres y mujeres de origen mestizo e indígena que construyeron las más legendarias epopeyas en aquellos años decisivos: Luis de la Puente, Guillermo Lobarton, Máximo Velando, Camilo Torres Restrepo, Fabricio Ojeda, John Sossa, Javier Hernández, Lucio Cabañas, Juan Pablo Chang, Orlando Pantoja, Vitalio Acuña, Jesús Suárez Gasol, Coco e

Inti Peredo, Miguel Enríquez; Mario Roberto Santucho, entre otros, lo brindaron todo en un acto de amor por los pobres. Y entre ellos descolló la figura legendaria y colosal del Comandante Guevara. Ernesto Guevara, por su cultura universal, su profesión de médico, podría haberse convertido en un ilustrado y cuidado hijo de las clases dominantes de su país; pero precisamente se levantó contra esos privilegios, abandonó todas las posibilidades que le brindaron para luchar por mejorar las realidades sociales, económicas y políticas del continente. Y más tarde, después de contribuir con su acción a la liberación del pueblo cubano, fue Presidente del Banco de la República, y siendo Ministro de Industria del estado socialista, abandonó esa posición para seguir luchando por el derecho de los pueblos, consciente de antemano de que en esta difícil tarea podría dejar su propia vida. Dado su carácter, su tenacidad, su voluntad, el Che Guevara fue siempre consecuente con sus pensamientos y lo corroboró en los hechos, a pesar de las adversidades, jamás hizo nada que no quisiera hacer, ni aceptaba hacer lo que no compartía. La personalidad de Guevara y sus dotes de patriota antiimperialista comenzaron a vislumbrarse en 1954 en Guatemala, cuando la CIA derrocó al gobierno nacionalista y progresista de Jacobo Árbenz; fue creciendo en México y posteriormente se agigantó en la lucha insurreccional cubana, hasta alcanzar la grandeza de guía y símbolo revolucionario con su lucha guerrillera en Bolivia y su mensaje a la Tricontinental: “Crear dos, tres, muchos Vietnam es la consigna”, que marcó por siempre la lucha insurreccional de los pueblos latinoamericanos. Guevara no es un mito, es el revolucionario forjado paso a paso, golpe a golpe, combate a combate, que por su fe y amor por los pobres, por los desposeídos, supo hacer renacer la esperanza en el destino de la humanidad y construir los caminos de nuevos amaneceres. El Che es un símbolo histórico, representante de la tendencia revolucionaria e insurreccional más importante de América Latina. Ideólogo y guía en todo este período, en la síntesis entre el ayer, el hoy y el porvenir y su práctica y



pensamiento tan ricos, tan profundos, se encarnan en las contribuciones a la revolución cubana, a la posibilidad concreta en un entorno mundial capitalista del socialismo subrayando y

resaltando el papel moral de los hombres por encima del valor material de las cosas; economista, hombre de Estado, constructor diario del socialismo en relación activa con los explotados; planificador y ordenado. Pero con todo, el Che es, ante todo, un guerrero, que ejerció su papel en varias revoluciones, en unas venciendo, en otras perdiendo, pero siempre dejando aleccionadoras experiencias. Como guerrero brillante dejó su profunda huella con su teoría y su práctica de la guerra de guerrillas, que en el continente y específicamente en Colombia, encarnamos en el desarrollo del foco insurreccional como “generador y catalizador de la conciencia revolucionaria”. La influencia del Che en la estrategia insurreccional es evidente en el conjunto de movimientos guerrilleros latinoamericanos, sin importar su origen o procedencia ideológica, su fuerza, sus raíces o su porvenir. ¿Quién pudo sustraerse en mayor o menor medida a la influencia política y militar del Comandante Guevara? Su obra: La Guerra de Guerrillas, con una serie de dogmas inmodificables que pregonaban los partidos socialistas y algunos comunistas, donde las posibilidades revolucionarias de los pueblos eran conducidas y supeditadas al requisito previo de una serie de condiciones que prácticamente reducían y ataban la capacidad de acción de los pueblos y colocaban el objetivo revolucionario más allá de la altura de

las estrellas. El Che se rebela contra estas supuestas leyes y con la fuerza de sus ideas y el ejemplo diario empieza a doblégarlas. Podemos afirmar que la lucha del Che es la lucha permanente por el hombre como hacedor de la historia, por el socialismo como sistema de justicia, igualdad y libertad, y por la revolución como acto permanente de subvertir las leyes y los principios rígidos de los poderosos. De sus propias experiencias sacó sus conclusiones: las fuerzas populares son capaces de vencer a un ejército regular en la guerra revolucionaria, si esas fuerzas son conducidas por una guía política justa, están regidas por unas normas éticas incorruptibles, poseen la experiencia y la técnica militar, pero sobretodo si cuentan con la participación y el apoyo de los pueblos. Advirtió que no es necesario esperar a que se den las condiciones óptimas para la revolución, ya que el desarrollo del foco insurreccional puede crearlas y proclamó que la lucha armada es el único camino posible para el logro de los objetivos propuestos. “En la segunda declaración de La Habana, Fidel comentaría que a los revolucionarios no les queda el papel de Job y que su tarea no es la de esperar pacientemente en las puertas de sus casas a que pase frente a ellas el cadáver del imperialismo. Al contrario, para convertirse en revolucionario, uno tiene que hacer la revolución”. Pero el Che, -contrario a lo difundido por muchos pseudorrevolucionarios de ayer y hoy que pasan incluso de marxistas y comunistas y que en nombre de la revolución rotularon al Che con títulos de foquista, militarista y aventurero para esconder su propia miseria-, reconocía que el foco insurreccional no lo era todo, que debían existir las condiciones objetivas y que al pueblo había que convencerlo de la imposibilidad de lograr un mundo nuevo a través de la lucha legal. El Che es el precursor en América Latina de la concepción de forjar el hombre nuevo. Esta filosofía para la construcción del hombre en su compromiso con la patria y la sociedad, comenzó a desarrollarla en la Sierra Maestra y en sus escritos sobre la guerra de guerrillas. Allí delinea al guerrillero como un reformador social que enseña



permanentemen
te con su
ejemplo, con su
valor, su
sencillez, su
desapego por
los bienes
personales y
materiales, su
fidelidad a la
causa, al
pueblo; su
austeridad.
Siempre se

consideró a sí mismo un soldado de la revolución y jamás aceptó prebendas, puestos burocráticos o lisonjas. Renunció a todo en su lucha revolucionaria, se comprometió con la lucha armada sin importarle en lo absoluto sobrevivir a ella. El Che miraba la muerte en combate como algo natural al compromiso y se esforzó permanentemente por educar a los pueblos en la visión de que a pesar de esa eventualidad, no impediría para nada la marcha inevitable del proceso histórico. En su mensaje a la Tricontinental, reafirmó esta concepción: “En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas”. Inti Peredo, comandante guerrillero en las montañas bolivarianas del ELN, dedica un capítulo en su escrito “Mi Campaña con el Che”, a “La montaña: escuela de hombres nuevos”. En él recuerda cómo en Nancahuazú el Che identifica el papel de la guerrilla como la vanguardia de la vanguardia. Insistió en que el hombre nuevo debe convertirse en el catalizador de las aspiraciones del pueblo. Este hombre nuevo debía estar dotado de valor físico y moral, poseer madurez ideológica, estar dispuesto a entregar la vida, ser disciplinado y leal con la revolución. Esta utopía del hombre nuevo y la ensoñación incontenible en su

formación, fueron una permanente obsesión en la vida y gloria del Comandante Guevara. Solamente hombres nuevos pueden hacer un mundo nuevo, sentenció proféticamente.

El Che vislumbró con claridad meridiana que en América Latina la revolución es un combate que se libra a nivel continental. Esto lo determina el proceso histórico común de nuestros países, su marcha solidaria, su interrelación económica, social, política, geográfica, idiomática, étnica, cultural. Esta verdad evidenciada por el Che se ha dado en todos los períodos históricos, en las diversas crisis; así sucede desde la época de las guerras independentistas de liberación y así se viene dando en las grandes luchas antiimperialistas a lo largo de este siglo. La toma de poder es un objetivo mundial de las fuerzas revolucionarias, escribió Guevara en 1962. Conquistar el porvenir es el elemento estratégico de la revolución, congelar el presente es la contrapartida estratégica que mueve las fuerzas de la reacción en el mundo actual, ya que están a la defensiva. Sabía que esa lucha continental se enfrentaba al pueblo y a sus fuerzas armadas en contra del imperialismo norteamericano y las clases dominantes de América Latina que siempre han enfrentado a sangre y fuego las luchas populares y los alzamientos patrióticos. En sus escritos “Cuba: excepción histórica o vanguardia” y en “Tácticas y estrategias de la revolución latinoamericana”, publicadas en 1962, reafirma esta concepción continentalista, reforzada por la invasión criminal de los Estados Unidos a Cuba en 1961. Este mensaje es la respuesta del Che a la guerra de Vietnam, a la invasión gringa a Santo Domingo (1969) y el manifiesto compromiso internacionalista para lanzar una lucha continental en contra de los imperialistas, tomando como epicentro la República de Bolivia. “Que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario... la bandera bajo la que se luche sea la causa de la segunda redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las banderas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia... para citar sólo los escenarios



actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y deseable para un americano, un asiático, un africano, y aún, un europeo. Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive, para aplicarla luego a la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado”. Así pensó y así escribió en su “Mensaje a la Tricontinental”. La lucha era para el Che no un hecho aislado, sino parte de un proceso revolucionario que tarde o temprano se extendería desde el río Grande hasta el Cabo de los Hornos. De su internacionalismo militante da cuenta el énfasis colocado en los destacamentos guerrilleros del ELN boliviano, donde participaron combatientes de distintos países latinoamericanos, forjadores en el aprendizaje de los combates y en el amor por la patria grande americana. El Che, con su ejemplo diario y por lo vivo del proceso de lucha y revolución crecientes en estos años a nivel continental, resquebrajó con vigor creciente las imágenes estereotipadas de la política y la estrategia de los revolucionarios. Golpeó las ortodoxias formales y petrificadas de doctrinas de urnas de cristal y abrió el camino emancipador de ricas enseñanzas. Porque el Che es un símbolo de la ruptura histórica continental, no sólo en lo político, sino en lo ético y en lo militar. Así como en la lucha militar rompió con todos los esquemas preestablecidos y elaboró nuevas doctrinas

producto de sus prácticas, en lo político entregó su propia vida luchando por la expansión continental de la revolución; en lo ético combatió con rigor al tipo de revolucionarios que le hacen venia al poder, al halago, a los puestos, a los honores; en lo económico, quizás sus aportes más importantes, pero también los más desconocidos, elaboró un conjunto de teorías donde revela y denuncia las divisiones de trabajo a escala internacional que someten a perpetuidad a los países oprimidos a ser proveedores de materias primas de las grandes potencias; denunció el sometimiento pasivo a las leyes de intercambio capitalista entre países socialistas, la subsistencia de relaciones mercantiles en el interior de cada país, la determinación absoluta de la ley del valor, el consecuente sometimiento de los factores políticos e ideológicos al factor económico, que conllevan la degradación de la conciencia revolucionaria. De esta profusa obra quedan sus escritos “El socialismo y el hombre nuevo en Cuba”, donde su brillante pensamiento y pluma se liberan en artículos tales como: “Sobre la concepción del valor”, “La banca, crédito y socialismo”, “La planificación socialista: su significado”, “Una nueva actitud frente al trabajo”. Sus escritos económicos son de enorme valor porque fueron elaborados con base en sus experiencias en la primera revolución socialista de América y esto presupone que no había antecedentes ni manuales previos. Los fue dictando de la realidad, del conocimiento de la sociedad, de su conciencia y de la interrelación entre estos tres y de su estudio. Trabajó infatigablemente en los diferentes cargos que le asignó la revolución, como director del departamento de industrialización del INRA, como Ministro de Industria o como Presidente del Banco Nacional. Cumplía con rigor disciplinario sus compromisos, recibía a mucha gente, su oficina era una permanente peregrinación donde pasaban desde funcionarios hasta los hombres más humildes del campo, que siempre encontraron en el Che a un amigo, un colaborador, dispuesto a solucionar todo tipo de problemas. Estudiaba y escribía permanentemente. Todo su tiempo fue para la revolución, para su pueblo y muy poco para sí o para



su familia. Todos los fines de semana los dedicaba a trabajar voluntariamente en el campo o en las fábricas. Al Che se le veía la cara, el corazón, y su conciencia reflejaba toda su grandeza. Cuando la revolución cubana y su pueblo heroico derrotaron al imperialismo en abril de 1961, en la llamada invasión de Bahía de Cochinos, allí en la primera línea de combate estuvo el Che,

orientando y dirigiendo la respuesta militar: forman parte de la historia las negociaciones sobre la retirada de los cohetes, la digna reacción de Cuba (estos hechos ocurrieron en octubre de 1962, en la llamada “Crisis de Octubre”, diferentes de la invasión de Playa Girón). “Cuando pasó el peligro, porque ya se estaba negociando, la compañera que cuidaba a mi hija en casa me llamó muy nerviosa a mi trabajo diciéndome: venga inmediatamente, aquí está el Comandante. Salí para casa. Efectivamente, encontré a Ernesto, todo sucio, las botas llenas de barro, jugando con la niña en el piso, pues no se sentó en ningún sillón para no ensuciar. Estaban muy alegres jugando también con el perro, pero la compañera me contó llorando que cuando él llegó preguntó de inmediato por la niña y por mí, la buscó en la habitación y la cargó, llevándola al salón donde se arrojó al suelo diciendo: Estoy muy sucio, mejor vamos a jugar aquí. Que luego besó y abrazó estrechamente, diciéndole tiernamente conmovido: hijita querida, casi no te veo; hemos estado es un gran peligro, que

cuando seas grande te darás cuenta, por estos malditos yanquis; mi primera visita ha sido para ti. La compañera y otras vecinas que presenciaban la escena, así como los escoltas, lloraban; era una escena ciertamente conmovedora. Todas comentaban: “Cómo quiere a su hija, su primera visita ha sido para ella.” Allí estaba el hombre en su colosal dimensión humana. Representó al pueblo cubano y su revolución en la Conferencia de la ONU, celebrada en Nueva York, estuvo en África en marzo de 1964 y participó en la Conferencia por la Solidaridad Afroasiática de Argelia (febrero de 1965); siempre defendiendo los logros de la revolución, denunciando con su verbo y su inteligencia la intromisión de los Estados Unidos en los asuntos internos latinoamericanos. Cuando el 20 de abril Fidel anunció al pueblo cubano que el Comandante Guevara estaba bien y leyó su carta de despedida, miles de sollozos se elevaron de las multitudes por tan inesperada ausencia. Sin embargo, todos entendieron que el Che, en su grandeza, había renunciado a todo para cabalgar sobre los vientos, traspasando fronteras y en búsqueda de nuevas confrontaciones con los enemigos de la patria y la igualdad. Nuevos pueblos reclamaban su presencia. El 7 de octubre escribió el Che sus últimas líneas. Al día siguiente, a las 13 horas, en una estrecha quebrada donde se proponía esperar la noche para romper el cerco, una numerosa tropa enemiga hizo contacto con ellos. El reducido grupo de hombres que componían en esa fecha el destacamento, combatió heroicamente hasta el anochecer desde posiciones individuales ubicadas en el lecho de la quebrada y en los bordes superiores de la misma contra la masa de soldados que los rodeaban y atacaban. No hay ningún sobreviviente de los que combatieron en las posiciones más próximas, cuyo grave estado de salud se ha señalado antes y un guerrillero peruano, también en muy malas condiciones físicas, todo parece indicar que el Che hizo el máximo para proteger la retirada a lugar más seguro, de esos compañeros, hasta caer herido. El médico no fue muerto en ese mismo combate, sino al día siguiente, en un punto no



distante de la quebrada del Yuro. Lo abrupto del terreno rocoso e irregular hacía muy difícil y a veces imposible, el contacto

visual de los guerrilleros entre sí. Los que defendían la posición por la otra entrada de la quebrada, a varios cientos de metros del Che, entre ellos Inti Peredo, resistieron el ataque hasta el oscurecer, cuando lograron despegarse del enemigo y dirigirse hacia el punto de concentración previamente acordado. Se ha podido precisar que el Che estuvo combatiendo herido hasta que el cañón de su fusil M2 fue destruido por un disparo, inutilizándolo totalmente. La pistola que portaba estaba sin magazine. Estas increíbles circunstancias explican que lo hubiesen podido capturar vivo. Las heridas de las piernas le impedían caminar sin ayuda, pero no eran mortales. Trasladado al pueblo de Higueras, permaneció con vida alrededor de 24 horas. Se negó a discutir una sola palabra con sus captores y Mario Terán, un suboficial embriagado que intentó vejarlo, recibió un escupitajo en pleno rostro. Reunidos en La Paz, altos oficiales de la CIA, Barrientos, Obando y los altos jefes militares, tomaron fríamente la decisión de asesinarlo. Son conocidos los detalles de la forma como procedieron a cumplir el alevoso acuerdo en la escuela de Higueras. El mayor Miguel Ayoroa y el coronel Andrés Selnich, rangers entrenados por los yanquis, instruyeron al suboficial Mario Terán para que procedieran al asesinato. Cuando éste, completamente embriagado, penetró en el recinto, el Che –que había escuchado los disparos con que acababan de ultimar a un

guerrillero boliviano y a otro peruano- viendo que el verdugo vacilaba le dijo con entereza: ¡Dispare! ¡No tenga miedo! ¡Va a matar a un hombre! Éste se retiró y de nuevo fue necesario que los superiores Ayoroa y Selnich le repitieran la orden, que procedió a cumplir, disparándole, de la cintura hacia abajo, una ráfaga de metralleta. Ya había muerto varias horas después del combate y por eso sus ejecutores tenían instrucciones de no disparar sobre el pecho ni la cabeza, para no producir heridas fulminantes. Esto prolongó cruelmente la agonía del Che, hasta que un sargento –también ebrio- con un disparo de pistola en el costado izquierdo lo remató. Tal proceder contrasta brutalmente con el respeto del Che –sin una sola excepción- hacia la vida de los numerosos oficiales y soldados del ejército boliviano que hizo prisioneros. Las horas finales de su existencia, en poder de sus despreciables enemigos, tuvieron que haber sido muy amargas para él; pero ningún hombre mejor preparado que el Che para enfrentarse a semejante prueba. La grandeza de su obra quedó reflejada hasta su último suspiro. Cayó defendiendo con coraje sus nobles ideales de redimir un continente. Su vida y su muerte quedaron como la prueba más alta de lo que pueden la voluntad, el heroísmo, la convicción y la grandeza humana. Los bárbaros tiemblan ante su presencia y sus impugnadores se escondieron de vergüenza ante su heroísmo. Su pensamiento y acción se engrandecen con el paso de los años y todos los soñadores de mundos nuevos rendimos homenaje a su obra, su vida, su ejemplo, a su amor hecho ternura por los hombres y las mujeres de este mundo.

Ejército de Liberación Nacional de Colombia (ELN)

elndecolombia@yahoo.fr

www.eln-voces.com

www.patrialibre.org

¡De la Resistencia al Poder Popular!

¡Siempre junto al Pueblo!

¡Ni un paso Atrás...Liberación o Muerte!

TE INVITAMOS A QUE ASISTAS TODOS LOS
DOMINGOS A LAS ACTIVIDADES

“**PARA DESPERTAR CONCIENCIAS**”

Programa de actividades del mes de **Octubre**

Ciclo de videos y documentales dedicado al Che Guevara a 40 años de su caída en combate

5. Inauguración de la exposición de cartel cubano.

Colección de más de 30 imágenes de la revolución, pertenecientes al maestro Alberto Híjar. 19:00 hrs. Sala Tezozómoc. Permanecerá hasta el 21 de octubre.

7. Ernesto El CHE Guevara, el hombre, el final.

Documental basado en el diario escrito en Bolivia por el Che.

14. Che Guevara, donde nunca jamás se lo imagino.

Biografía, del jefe guerrillero argentino-cubano, desde su nacimiento, hasta su caída en combate en 1967. La Jornada.

21. Diarios de Motocicleta. Película que narra la aventura de

Ernesto Guevara y su amigo por recorrer América Latina en motocicleta. De Walter Salles.

28. Conferencia. Leyendas de Azcapotzalco a cargo de la

maestra Maria Elena Solórzano, cronista de Azcapotzalco.

★ Entrada Libre ★

Todas las actividades se presentarán los domingos, en el Salón de los Estados, a las 17:00 horas, en la Casa de la Cultura Azcapotzalco. Av. Azcapotzalco 605, a tres cuerdas del metro Camarones. Informes: redzapatista@gmail.com - <http://unionrebelde.blogspot.com>
Cel. 044 55 16 53 51 46.